

CAPÍTULO 1

Introducción

FUNDAMENTO

Hace mucho tiempo que se escucha, del lado de las instituciones públicas, que en la actividad del reno¹ hay pocas mujeres. En el Informe del Parlamento Noruego número 28 (1991-1992) –*Bissovaš boazodoallu [Un sector del reno sostenible]*– se indica que, tal como está hoy en día este sector, a las mujeres les resulta difícil encontrar un lugar, a no ser que deseen dedicarse a las mismas actividades que los hombres. Las actuales funciones en la actividad del reno están fuertemente ligadas al varón. Las funciones de la mujer en lo que respecta a la administración doméstica, y a la transmisión de los saberes prácticos de generación en generación, han empezado a desvanecerse. Los futuros trabajadores del reno se socializan, hoy en día, a través de los varones, que llevan consigo a los muchachos junto a la manada (ibid.: 44).

¹ A lo largo de este texto se usa generalmente “actividad del reno”, y, a veces, con un matiz más oficial, “sector del reno”, para traducir al español las palabras del sami *boazodoallu* y *boazoealáhus*. Evito con ello el uso “industria del reno”, que traduce mejor la versión en noruego: *reindrift*. La actividad del reno posee hoy en día un componente fuertemente administrativo y un régimen empresarial propio. Asimismo se encuentra claramente industrializada tanto en aspectos importantes de los medios de producción como en sus estructuras de mercado. Sin embargo, y ésta es una característica muy importante para las tesis de este libro, la organización real del trabajo sigue siendo hoy en día fundamentalmente doméstica, no industrial. [Salvo que se indique lo contrario, ésta y todas las notas siguientes son del traductor].

Si, como se dice en el Informe número 28 del Parlamento Noruego, han empezado a desaparecer las funciones de las mujeres en la actividad del reno, entonces es preciso preguntarse en qué consiste esta actividad. ¿Pertencen a la actividad del reno solamente las tareas que tienen que ver con el pastoreo y la migración trashumante? A menudo, las mujeres del reno se consideran necesarias tanto para las actividades que se llevan a cabo en el hogar trashumante como para las que se realizan en la *siida*². Pero, frecuentemente, sus tareas no son visibles en los textos públicos.

La proposición número 65 del Parlamento Noruego (St.Prp. n° 65 1999-2000) –*Boazodoallošiehtadusa birra 2000-2001* [Acerca del Pacto para la Actividad del Reno 2000-2001]– señala que es importante dotar a la política sobre la actividad del sector de una sección dedicada, en concreto, a la política de la mujer y de la familia. Sobre esta base se ha institucionalizado, de hecho, una asesoría especial dedicada a las mujeres y a las familias en la Oficina para la Administración de la Actividad del Reno. Esta asesoría ha promovido reuniones con redes de mujeres del reno en diferentes distritos. Después, se han instituido 10 grupos directivos pertenecientes a tales redes, que se extienden desde Røros, en el sur, hasta Girkonjårga³, en el norte. Puede decirse que, tras la institucionalización de la Asesoría para la Mujer y la Familia en el año 1999, las mujeres y las familias han recibido un importante impulso público.

² La autora opone aquí, y a lo largo del texto, dos conjuntos de actividades: las actividades del hogar trashumante (*Báikedoallu*) y las de la *Siida* (*Siidadoallu*). Cada conjunto de actividades remite a una unidad diferente de organización doméstica del trabajo. El sujeto básico del hogar trashumante es la unidad familiar (*bearaš*). El sujeto de la *Siida* es un grupo cooperativo, más o menos numeroso, de unidades familiares, cuya coordinación es fundamental para la movilidad conjunta durante la trashumancia y el aprovechamiento de los recursos naturales. Cada vez que se mencionan estos conceptos hay que pensar en las *actividades* (*doalut*) que en ellos se implican y que se irán describiendo a lo largo del texto.

³ Los nombres topónimos se mantienen en sami en la versión española, cuando en el original están escritos en sami. Girkonjårga es, en noruego, Kirkenes; Guovdageaidnu es Kautokeino y Kárášjohka, Karasjok. Para una localización aproximada de los lugares que se mencionan en el libro, véase el mapa de la página 14.

En este marco, podemos preguntarnos: ¿cómo se hace públicamente visible la política dedicada a la mujer y la familia? Los asuntos que afectan a las mujeres, ¿quedan confinados en el interior de esas redes, o pasan a formar parte de la política general de la actividad del reno? Si es cierto, como afirma el Informe número 28 del Parlamento Noruego, que el rol del trabajador del reno se encuentra ligado a las funciones que desempeña el varón: ¿por qué motivo sucede esto? ¿Es que las tareas y funciones de las mujeres del reno no conforman el rol del trabajador? Y, si es cierto que las mujeres no participan en la conformación del rol del trabajador del reno, o bien, si los líderes políticos de esta actividad no tienen en cuenta las funciones que desempeñan las mujeres, entonces cabe preguntarse lo siguiente: ¿qué experiencia tienen las mujeres mismas de esta situación?

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cuando se contempla la actividad del reno como una actividad exclusivamente orientada a la producción de carne, el resultado es que los trabajos que las mujeres realizan en el hogar trashumante permanecen invisibles. El espacio doméstico presenta un conjunto de funciones laborales que deben asegurar la sostenibilidad viable y autónoma de la familia. El grupo doméstico en su totalidad debe proveer de los utensilios y el dinero para el sustento, y el hogar trashumante tiene a su vez obligaciones laborales para con la unidad mayor de cooperación, que es la *siida*. La mayor parte de las *siiddat* están compuestas de estos hogares móviles que trabajan en colaboración, aunque hay también hogares trashumantes que pertenecen a *siiddat* concretas. Cada *siida* es usuaria de un terreno de pasto especial, que está definido y distribuido en relación con el de otras *siiddat* (Sara 1998:55).

Los trabajos de la *siida* consisten en unificar la manada y en preparar lo necesario para conseguirlo, como, por ejemplo, elevar cercados y repararlos. Estos trabajos se reparten entre los hogares trashumantes, así como los turnos de pastoreo, cuando la manada se mueve. En la *siida* se

negocia cuándo la manada debe ser cercada y cuándo debe llevarse a cabo la separación de los renos⁴. El hogar trashumante y la *siida* tienen diferentes tareas. Al hogar trashumante corresponde la administración de la actividad del reno de la familia (*bearaš*); por ejemplo, la contabilidad, la preparación de documentos informativos sobre la actividad del reno, o la solicitud de subvenciones, como las que afectan a la protección contra los daños causados por otros animales salvajes. También le corresponde la confección manual de las ropas para el invierno y para el verano, incluido el calzado, y la fabricación de los ornamentos. La elaboración de los alimentos y de los utensilios necesarios también forma parte de sus atribuciones, así como el cuidado de los niños.

Todos estos trabajos están relacionados entre sí, de manera que el hogar trashumante y la *siida* llevan a cabo la totalidad de la actividad del reno. Las tareas a medio camino entre el hogar trashumante y la *siida* pueden ser asignadas a esta última. Por ejemplo, el transporte de telas, varas, alimentos, combustible y cubiertas para las tiendas. Estas cubiertas deben ser secadas y preparadas. Otras tareas similares deben llevarse a cabo con todos los objetos que se utilizan en la tienda (*lávvu*) durante el tiempo de trashumancia, cuando toca ir con la *siida*.

Podría decirse, además, que cuando en el hogar trashumante hay poco que hacer, ello influye a su vez en la *siida*. Por ejemplo, en otoño, cuando se levantan los vallados, es posible que los integrantes de una *siida* encargados de pastorear la manada asistan a los de otras *siiddat* a atar en su terreno a los renos de éstas que se han mezclado con los suyos para su posterior traslado. El volumen de trabajo también varía ya se trate del hogar trashumante o de la *siida*. La *siida* tiene mucho trabajo en algunas temporadas, y en otras lo tiene el hogar trashumante. En época de levantar los vallados, por ejemplo, la mayor parte del trabajo corre a cargo de la *siida*. Entonces, los trabajadores del reno actúan en cooperación con los de otras *siiddat*, especialmente si pertenecen a *siiddat* pequeñas. A su vez, hay tiempos en los que la mayor parte del

⁴ La separación de los renos (*rátkašearpmi*) es una parte del proceso de trabajo anual que consiste en seleccionar, de entre la manada, los animales que se destinarán a mantener la capacidad reproductiva y los que se destinarán al matadero para la venta de carne.

trabajo se desarrolla en el hogar trashumante, por ejemplo, en los períodos de preparación de alimentos y de confección de utensilios.

Las subvenciones negociadas en el Pacto para la Actividad del Reno están relacionadas con la producción de carne, y la ayuda económica se concede a quienes son propietarios de una unidad de explotación (*doalloovttadat*). La mayor parte de estas unidades pertenecen a varones, de manera que la mayor parte de las mujeres quedan sin recibir ayudas económicas. Tampoco todos los productos son objeto de subvención, como por ejemplo, los derivados de la confección manual (*duojit*)⁵, que se utilizan como implementos en la actividad.

Puesto que ni las mujeres ni sus funciones se hacen visibles públicamente, ¿cómo afecta esta situación a su identidad como trabajadoras del reno? ¿cuál es su experiencia al comprobar que sólo se concede prioridad a algunas partes de la producción asociada a la actividad? ¿En qué términos evalúan las mujeres la utilidad de sus tareas en el reno? ¿Qué aspectos de la actividad del reno caen fuera de la política pública?

Las mujeres del reno se preguntan cómo habrán de aprender los niños a hacer su trabajo, si ellas no acompañan a las manadas. Frecuentemente, los varones tienen mucho que hacer cuando van con los renos, y por tanto en muchas ocasiones no tienen tiempo para ocuparse de enseñar a los pequeños (Joks 2000). Surge así la cuestión de qué clases de funciones tienen las mujeres en relación con los niños en la actividad del reno, y cómo perciben la actual situación de los niños y las niñas.

⁵ El verbo *dudjot* se traduce aquí al español como “confección manual”, “confección” o “trabajo de confección”, aunque su alcance en sami puede ser mucho más general. El sustantivo derivado de este verbo, *duodji*, se traduce habitualmente al noruego como *husflid*, y éste al español como “artesanía”. Como se verá a lo largo del texto, es cierto que parte del *duodji* se destina a la venta turística. Sin embargo, otra parte se destina a la autoproducción de implementos de uso, especialmente la ropa y el calzado. La palabra “artesanía” conlleva fuertes connotaciones de objeto no de uso, por lo que se ha tendido a evitarla en la traducción. Sin embargo, se traduce “artesanía” cuando el texto sugiere el destino turístico los productos.

Tanto el sector del reno como el agropecuario⁶ son actividades de extracción, y ambos se hallan bajo la administración del ministerio de agricultura. En relación con los dos sectores, todos los años se producen encuentros en los despachos del ministerio entre quienes han de pactar las subvenciones. Por tanto, podemos interesarnos por la comparación entre las tareas de las mujeres que se dedican a una y otra actividad, y cómo se contemplan, en el espacio público, los roles de las mujeres que trabajan en la granja en relación con los de aquéllas que trabajan en el reno.

Las campesinas han luchado para elevar el valor que se concede a su trabajo. En 1974 se promulgó una Ley de Patrimonio de la Tierra con efecto retroactivo desde 1965. Un resultado de esta ley es que las mujeres que hoy en día son menores de 36 años pueden hacerse cargo de una explotación agropecuaria.

Parece que las mujeres campesinas han debido adaptarse a los intereses de sus hogares, o bien, que su elección ha respondido a las expectativas de sus núcleos domésticos. La decisión de los varones y la división sexual del trabajo en las granjas ha hecho recientemente posible a las mujeres convertirse en campesinas, en tanto no tengan un esposo que “compita” con ellas. Cuando una pareja lleva una granja sólo el varón se aplica el título de campesino, y también se lo aplican sólo a él generalmente los que le rodean, así como, muy a menudo, las mujeres (Haugen 1990).

MÉTODO Y ESTRUCTURA DEL TEXTO

He querido investigar la “empresa familiar” (*bearašdoallu*) para ver qué lugar ocupa la mujer en la familia en relación con el marido y los

⁶ A partir de este punto, se usará la expresión “agropecuario” o simplemente “agrario”, para cualificar la actividad asociada a la ganadería estanca y la granja, por contraste con la actividad trashumante asociada a la explotación del reno.

hijos, y qué función tiene la mujer en la *siida*. He elegido este asunto porque, en su proyecto público, el Consejo Profesional de la Actividad del Reno demandó investigación que versara sobre la situación de los niños y de las mujeres. Obviamente, podría haber considerado aparte a niños y mujeres, interesándome por la situación de los pequeños en familias diferentes de las de las mujeres de mi estudio. Pero este proyecto tenía el plazo de un año, de manera que ello no ha sido posible.

Para este texto he decidido utilizar relatos de tres mujeres sobre su propia actividad en el reno. Con una de ellas, Ánne, y con su familia, he convivido durante una semana mientras agrupaban a su manada para llevarla al vallado, o sea, mientras trashumaban camino de su residencia de otoño. Con ellos me serví de una cámara, con objeto de grabar las tareas que llevaban a cabo; también registré en vídeo las entrevistas, que he transcrito en algunos casos. En relación con el método, el uso de la cámara me fue útil porque mi intención era conocer las actividades de la familia. Gracias a la filmación pude volver a ver después lo que hacían, y descubrí nuevos aspectos en los que no había reparado cuando estuve con ellos. Aunque sé que ninguna cámara ve más que lo que ven mis ojos, me di cuenta de que cuando la situaciones son ricas en actividad, como las que se viven en el vallado, pueden haber quedado atrapadas en la película imágenes que mis ojos pasaron por alto justo en el momento de la acción. En su momento, no me percaté de que el niño menor de la familia se entrenaba para el marcado del reno, poniendo al ternero sobre su costado; sólo después caí en la cuenta, cuando vi la película.

He observado las tareas de Biret y de Elle en sus hogares, durante la trashumancia, y las he visitado en sus residencias de verano. Con Elle he estado elevando el vallado. También he registrado las conversaciones mantenidas con ellas. De este modo quiero acercar al lector la situación de estas mujeres a través de sus propias voces. Naturalmente, he debido seleccionar las conversaciones, puesto que todas no caben en este texto. El criterio de esta selección ha consistido en recoger los asuntos importantes para Biret y Elle a la hora de describir su situación en la actividad del reno; y, entre ellos, he decidido dar relieve a aquellas partes de su trabajo que no se reflejan en el Pacto para la Actividad

del Reno ni en las leyes. La carencia de este texto radica en que yo misma no he dedicado el tiempo suficiente a trabajar en sus tareas, y ello hubiera sido especialmente importante para valorar las competencias (*máhtut*) que exige la actividad. Por tanto, el tratamiento de estas competencias y saberes prácticos se hace en este texto en un nivel excesivamente discursivo, en el nivel de las conversaciones que mantiene la gente. En la medida en que, como investigadora, no he estado presente allí donde se hacían las tareas, me ha resultado imposible profundizar en el trabajo de estas mujeres como hubiera sido de desear.

Elegí concentrarme solamente en tres mujeres porque deseaba adentrarme con la mayor proximidad posible en sus tareas, llegar a conocerlas de cerca en el breve tiempo que debía dedicar al trabajo de campo. Si hubiera optado por ampliar los casos, no habría tenido la posibilidad de ahondar en su trabajo y en sus actividades como lo he hecho. Pero ello despierta la cuestión de hasta qué punto estas tres mujeres pueden representar a la mayor parte de las trabajadoras del reno.

En este escrito no está representado el trabajo de las mujeres que son titulares de unidades de explotación y se hacen cargo de ellas, a excepción de una mujer a quien solamente llegué a visitar una vez. Tampoco se refleja aquí la situación de las mujeres que trabajan a tiempo completo como asalariadas en puestos externos a la actividad del reno; ni, naturalmente, la de todas las mujeres que trabajan cotidianamente en esta actividad.

Aquí se trata, fundamentalmente, de las situaciones de estas tres mujeres y de sus experiencias, y de cómo el cometido de las mujeres del reno es visto públicamente. Para ello, me he servido de fuentes escritas sobre políticas públicas del sector, y del libro sobre la historia de la Asociación Nacional Noruega de Trabajadores Samis del Reno (*NBR*) que fue elaborado con motivo de su cincuenta aniversario. Un libro similar fue publicado cuando se cumplieron los cincuenta años de existencia de la Asociación de Trabajadores Trashumantes Samis del Reno de Guovdageaidnu (*GJS*). He utilizado todas estas fuentes para examinar cómo se representa públicamente a las mujeres, y también como son representadas sus funciones. Así ha sido posible com-

parar la imagen pública de las mujeres del reno con la de las mujeres campesinas.

En este escrito se refleja, además, sólo una parte de las actividades que desempeñan las mujeres, no todas sus tareas. Ánne, Biret y Elle son mujeres con familia, y tienen entre cinco y seis hijos. Si he escogido a madres es porque quería mostrar cómo es el trabajo de estas mujeres en relación con sus hijos e hijas. Los períodos de mi proyecto han influido también en la elaboración de este texto. En él se echarán en falta, especialmente, las tareas que corresponden a la primavera, la primavera-verano y el verano. No me ha sido posible seguir las actividades durante estos períodos, puesto que no cabían en la previsión de los plazos del proyecto.

Durante el otoño y el invierno que dediqué a compilar información para este trabajo, hubo tres asuntos especiales en la arena pública del reno. El primero fue el de los daños causados por animales salvajes; el segundo, el cerramiento de los pastos en condiciones meteorológicas adversas. Como consecuencia de estas pérdidas, muchos han alcanzado una situación tal que no tienen un número suficiente de cabezas para vender a los mataderos, y por este motivo no alcanzan el criterio para recibir la subvención que otorga la Administración del Reno. En la región occidental de Finnmark, aproximadamente el 60% de las unidades de explotación quedan fuera de la ayuda estatal⁷. El tercer asunto en discusión fue el de los trabajos de la comisión formada para crear una nueva Ley del reno. He seguido lo que han escrito las mujeres en la prensa y lo que han dicho en la radio; y también he hablado directamente con ellas sobre estas cuestiones.

En Guovdageaidnu, he asistido a la reunión de la directiva de la red de mujeres. Y entre los días 20 a 22 de abril de 2001 he cubierto una conferencia de la red de mujeres trabajadoras del reno de alcance nacional, que se celebró en Alta. Fue la primera vez en la historia que las mujeres

⁷ En esta cifra se cuenta también a las unidades de explotación que no obtienen ayuda estatal por tener más de 600 cabezas. [Nota de la autora].

trabajadoras del reno de todo Noruega se reunían en conferencia. Allí se habló extensamente de su situación. Puesto que entre los objetivos de este proyecto se encuentra también examinar las circunstancias de los niños, escogí asistir, en el marco de esa conferencia, al grupo de trabajo sobre la educación y la protección de los saberes prácticos.

He querido describir de alguna manera la diversidad de actividades que realizan las mujeres tanto en el hogar trashumante como en la *siida*. Las tres mujeres que retrato aquí son Ánne, de cincuenta años, Biret, de cuarenta y cinco, y Elle, de cuarenta. Antes voy a explicar brevemente cómo ha sido la situación de las mujeres del reno en términos históricos.

UN VISTAZO A LA HISTORIA

Andrea Amft (2000) ha investigado en su tesis doctoral cómo era la división sexual del trabajo en la zona sami de Suecia en 1900. Amft escribe que las formas sociales y económicas del trabajo en la actividad del reno han experimentado grandes cambios. Un cambio ostensible es el paso de una economía dependiente de recursos propios a otra dependiente del dinero. En la actividad del reno, la economía estaba vinculada al animal, que proporcionaba el alimento y los útiles. En el pasado, las muchachas echaban una mano en el trabajo del pastoreo, pero hoy en día ya no hay tanta necesidad de ello. A las niñas no se las estimula a convertirse en mujeres trabajadoras del reno. Por el contrario, se espera de ellas que abandonen la actividad y que busquen un lugar en el mercado de trabajo sueco. En la vida nómada no era posible intercambiar totalmente los trabajos de hombres y mujeres; las mujeres, por ejemplo, no trabajaban en tareas de varones. Pero en todo caso era más frecuente ver a mujeres haciendo trabajos de varones que ver a los varones ocupándose de las tareas femeninas (ibid.).

Ragnar Nilsen y Jens Halvdan Mosli (1994) han investigado la economía familiar y su rendimiento en Guovdageaidnu. Relatan cómo la

situación de las mujeres comenzó a cambiar a fines de los años cincuenta y durante la década de los sesenta. El estado instituyó la ayuda para viviendas y los samis de los renos obtuvieron apoyos económicos para construir casas. Como condición se exigía que la casa fuera construida cerca de una carretera transitada por automóviles. Construir las casas cerca de las carreteras implicaba, a su vez, que las viviendas debían situarse muy lejos de los emplazamientos cambiantes de las *siiddat*. Después vino la escuela de nueve años de duración. En la década de los sesenta comenzó a usarse la motonieve. Estos tres factores –la construcción de casas, la asistencia a la escuela y la motonieve– trajeron consigo una reducción de la presencia de las mujeres en el lugar de las manadas. La motonieve redujo la necesidad de mano de obra, y las mujeres se convirtieron en un excedente.

Pero en este punto surge una pregunta: ¿qué significa que las mujeres se convirtieran en un excedente? Si, simplificando, entendemos que la actividad del reno consiste solamente en pastorear, entonces no hay demasiadas mujeres que pertenezcan a la categoría de los “trabajadores del reno”. Johan Klemet Kalstad (1997) expone en su tesis doctoral cómo las mujeres critican la política pública que se ejerce sobre la actividad. Esa política entiende que la palabra para hablar de la actividad del reno en sami –*boazodoallu*– es sinónima de la palabra inglesa “*herding*”. Dicho brevemente “*herding*” designa el trabajo que el pastor lleva a cabo con los renos cotidianamente.

MARCO TEÓRICO

¿Cómo describir, por tanto, la situación de Biret, Anne y Elle al contemplar la actividad de los grupos sociales? ¿Y cómo es que esta actividad se encuentra articulada con la identidad de las personas? En su libro *Justice and the Politics of Difference* (1990), la filósofa Iris Marion Young explica cómo funcionan los grupos sociales, y cómo un grupo llega a separarse de otro. Dice que un grupo social es un colectivo suficientemente diferenciado. Esas diferencias están basadas en for-

mas culturales, costumbres o modos de vida. Los miembros de un grupo tienen cosas especialmente parecidas entre sí porque atraviesan las mismas experiencias y llevan a cabo modos de vida similares. Esto hace que se reúnan entre ellos más que con aquéllos que no pertenecen al mismo grupo. El grupo social no surge solamente en el encuentro de dos sociedades o en el encuentro de sociedades de diferentes tipos. Dentro de la misma sociedad pueden aparecer grupos especiales. Por ejemplo, la división sexual del trabajo ha producido la aparición de grupos especiales de mujeres y de hombres. Los miembros de cada género tienen cosas parecidas, puesto que las tareas y las experiencias hacen que se diferencien del otro género. Esto se produce incluso si los miembros de ambos géneros ven que tienen muchas cosas en común. Éstas son las características peculiares del grupo:

- Los miembros del grupo se identifican y se reconocen a sí mismos en sus status sociales.
- Comparten una historia común, y se identifican y se reconocen a sí mismos en sus grupos.

El grupo constituye a los individuos de manera que los significados que esos individuos atribuyen a la historia, los parecidos y las peculiaridades forman parte de esa acción constituyente. Esto no significa que la gente carezca de rasgos personales, o que la persona esté incapacitada para cruzar la frontera de la identidad del grupo, o para romperla. La persona puede tener muchos otros aspectos que no pertenecen a esa identidad de grupo (ibid.).

La gente que se dedica a la actividad del reno puede ser considerada como un grupo social, con arreglo a las ideas de Young. He escogido el concepto de grupo social porque puede ser útil para explicar cómo las tareas y las experiencias de estas tres mujeres se articulan con sus grupos sociales en la actividad, o se separan de ellos. Estas mujeres pertenecen también a muchos otros grupos. Pero aquí voy a definir su pertenencia dentro de los límites del grupo social que trabaja en el reno. Entre estas tres mujeres puede haber también tareas que son comunes,

pero no todas ponen el acento del mismo modo en las mismas tareas, ni tienen por qué compartir los mismos intereses.

La actividad del reno no es solamente una forma de empresa, también es una forma de vida. Thomas Højrup (1989) explica así la noción de “forma de vida”:

Una forma de vida es (...), en parte, algo que se aprende desde la infancia, y en parte algo que no sólo guía las tareas aisladas, sino la mayor parte de nuestras actividades cotidianas (ibid.: 30).

Las tareas de la actividad del reno son de muchos tipos, y se llevan a cabo en áreas territoriales amplias. Esas tareas no pueden ser planificadas con precisión, pues la mayor parte de ellas se realizan en la naturaleza. Las épocas del año y el tiempo meteorológico son, por tanto, factores que establecen cuándo debe ser hecha cada tarea. Al considerar la actividad del reno como un modo de vida, lo que significa que la vida cotidiana se dedica al reno, también opto por contemplar a quienes trabajan en ella bajo el prisma de la identidad. Lo hago así porque las tareas y las experiencias del reno vinculan estrechamente a las personas a los roles del trabajo. La actividad del reno no es solamente una parte de la vida del trabajador; de algún modo es toda su vida.

Al usar el concepto de identidad he seguido a Richard Jenkins en su libro *Social Identity* (1996). Él distingue entre la identidad nominal y la identidad verdadera. La identidad nominal es una denominación. Tal denominación puede ser, por ejemplo, “trabajador del reno” (*boazodoalli*). Por medio del concepto de identidad verdadera podemos indicar, por otra parte, cómo la gente, a través de las tareas, se muestra trabajador del reno y participa como tal durante largo tiempo. La denominación “trabajador del reno” no implica que la persona a quien se atribuye la reconozca, ni supone necesariamente que otros reconozcan a esa persona de ese modo. Para ilustrarlo podemos recordar cómo el gobierno utiliza la denominación “ama de casa” (“*husmor*”) cuando habla acerca de las mujeres del reno. Las mujeres del reno no se identifican a sí mismas necesariamente como “amas de casa”. Pero igualmente no es suficiente con que ella se vea a sí misma como una “infa-

tigable trabajadora del reno” si los demás no lo reconocen. Jenkins dice que es necesario un proceso acumulativo a lo largo del tiempo.

Volvamos a mi categoría “infatigable trabajadora del reno”. Puede ser que esa mujer haya participado en las tareas durante largo tiempo, y haya mostrado así que ha trabajado en la actividad, pero ello no implica necesariamente que se le otorgue tal merecimiento. O, usando los conceptos de Jenkins, su identidad nominal no se convierte en identidad verdadera en tanto que los demás no la reconocen. Puede que los demás, en este ejemplo, sean quienes tienen el poder de evaluar qué significa “infatigable trabajadora del reno”, quienes siguen su propia definición, y quienes la usan en muchas situaciones. En tanto que no se hable públicamente acerca de las tareas de las mujeres del reno, como podría hacerse en las organizaciones que se dedican a esta actividad o entre los poderes públicos que la gobiernan, es probable que la denominación “trabajador infatigable” siga aplicándose solamente a las personas que pastorean la manada.

Para las mujeres, una “trabajadora infatigable del reno” puede ser la que enseña a los niños las tareas de la actividad y cose las prendas que deben usarse en otoño, invierno y verano. Puesto que esto sólo lo ven las mujeres, podemos preguntarnos si el grupo social de la actividad del reno no se encuentra en realidad dividido en dos partes: las mujeres del reno y los hombres que trabajan en el sector. Y si esto es así, también podemos preguntarnos si no es que se concede prioridad solamente a los cometidos y tareas de uno de los dos géneros. Tal prioridad incide en la consideración de las funciones que conlleva el trabajo, tanto en el hogar trashumante, como en la *siida* y las políticas públicas.

Puesto que la actividad del reno es un modo de vida, las mujeres desean estar junto a los demás trabajadores cuando se trata de comunicarse con sus maridos, sus familias y quienes forman parte del grupo social. Si no están con ellos, pueden quedar excluidas del grupo. Y puesto que la actividad del reno ocupa una parte muy importante de la vida, podemos preguntarnos cómo se produce la comunicación con quienes no están presentes en la actividad laboral. Es difícil entender el

reno a través de la lectura de libros; este trabajo exige a las personas estar presentes cuando se llevan a cabo las tareas. Sólo de este modo es posible familiarizarse con los entornos naturales y los nombres que les corresponden.